

Nº 14—Marzo 2011



Contenido:

Pág

Editorial a pie de Mástil
Precursores

1

Noticias breves
Redacción MD

2

Una cuestión ideológica
Por Manuel Parra

3

Tecnología para controlarte
Por Enrique Marticorena

5

Un mundo en crisis
Por José M. Cámara

8

Verdades de la vida
Por Ramón Sámano

10

¿En qué país vivimos?
Por Enrique Marticorena

11

Tablón de anuncios

12



Editorial a pie de mástil. Precursores.

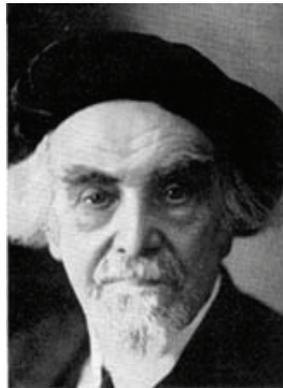
La colaboración de Ramón Sámano y Manuel Parra Celaya, ambos redactores habituales de Mástil Digital, en el recientemente aparecido libro "Proceso a José Antonio. Falange como servicio, España como destino", nos abre los ojos hacia dos precursores del pensamiento del fundador de Falange: Nicolás Berdiáyev y Eugenio D'Ors.



De la aportación intelectual del segundo, obviamente más conocido en nuestro ámbito, tanto que llegó a ser militante de Falange, Manuel Parra realiza una excelente descripción, subrayando la catalanidad del personaje. Particularmente ilustrativa es la distinción que nos descubre Parra, dentro del pensamiento dorsiano, entre *Seny* y *Rauxa*, es decir, clasicismo frente al nacionalismo romántico que D'Ors detestaba.

"Seny es el concepto propio de esa mentalidad clásica y mediterránea, serena y sensata, abierta; Rauxa - locura - es la mentalidad romántica, exacerbada, cerrada ... (Parra)". Obsérvese el paralelismo casi milimétrico entre estos conceptos y los derivados de la metáfora joseantoniana de la lira y la gaita, lo clásico frente a lo pasional, frente a lo sensual que se recrea en la contemplación bobalicona de lo existente, sin la voluntad de perfección del "amamos a España porque no nos gusta (...) la amamos con voluntad de perfección", por lo que "no importa que el bistrú haga daño (...) importa que obedezca a una ley de amor".

A Eugenio D'Ors, "el pensador catalán más profundo del siglo XX" para Parra, le atribuye éste una influencia decisiva, no demasiado estudiada pero comparable a la de Ortega, sobre el fundador de la Falange, lo que es equivalente a decir, sobre el contenido ideológico del nacionalsindicalismo.



Mucho más exótica, por casi absolutamente desconocida, es la influencia sobre José Antonio, destacada por Ramón Sámano, del escritor ruso Nicolás Berdiáyev. Permitidme que os lo presente. Nacido en 1874, estudió en la universidad de Kiev abrazando, en esta primera etapa, la fe marxista revolucionaria. Su participación en hechos violentos le valió la expulsión de la universidad, así como el destierro.

En 1904 le vemos ya asentado en San Petersburgo (la capital cultural de Rusia), reafirmada su fe religiosa ortodoxa pero luchando a la vez contra los convencionalismos, tanto en materia religiosa como filosófica. Ello le valió en 1913 un nuevo destierro, esta vez de por vida, a Siberia, del que sólo se libró por el estallido de la 1ª Guerra Mundial y la posterior revolución de octubre.

Tampoco le fue bien con los bolcheviques, pues en aquellos tiempos era ya un anticomunista convencido. Berdiáyev estaba entre los 160 intelectuales expulsado de la URSS en 1922. Defendían, sencillamente, la libertad individual, el derecho al desarrollo espiritual, la ética cristiana y un pensamiento sostenido por la razón y guiado por la fe. Inicialmente, los expulsados recalaron en Berlín, pero bien pronto las difíciles condiciones económicas y políticas de la Alemania de entonces, les llevaron a París.

Berdiáyev es un elemento de difícil clasificación. Sámano lo considera dentro del personalismo, como precedente - que lo fue - de importantes exponentes de esa doctrina: Maritain, Mounier y, en menor medida, Marcel. Se cree (A. Gómez Molina " las gafas de José Antonio" y A. Muñoz Alonso "Un pensador para un pueblo") que todos ellos fueron leídos por José Antonio, bien directamente o a través de la revista "Cruz y Raya" que dirigía Bergamín.

Cualquier duda se nos disipa cuando vemos que Mounier entiende por personalismo la doctrina que afirma la supremacía de la persona sobre cualquier organización de la sociedad y, en particular, sobre el Estado. El personalismo se sitúa frente al marxismo, subrayando la libertad, pero también frente al existencialismo, acentuando la dimensión comunitaria y trascendente del hombre y asumiendo los valores de libertad, acción, individualidad...



Nº 14—Marzo 2011

Noticias Breves

Funeral

El pasado día de Nochebuena nos dejaba para siempre nuestro camarada Francisco Giraldo Palop, hombre emblemático de la OJE de Madrid. Ingresado en el Frente de Juventudes en los primeros años de existencia de esta organización, su vida, que dedicó generosamente al servicio de la juventud y de España, ha corrido fielmente paralela a la larga y entrañable historia de nuestras organizaciones. El pasado 2 de febrero tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora de la Luz, de Madrid, una misa funeral por el eterno descanso de su alma. La asistencia fue masiva. Intervino en la celebración de la misa, con gran acierto, el coro Doncel. Al final, reunidos en el hogar de la OJE anejo a la parroquia, todos los camaradas nos juntamos para cantar, en homenaje a Paco Giraldo, las viejas canciones rituales. Paco Giraldo. ¡Presente!

**Actividad en Marruecos**

Aún quedan plazas para participar en la actividad que realizaremos en Marruecos del 21 al 28 de mayo. Nuestra ruta discurrirá por la región del Toubkal con ascensión a esta montaña que es, con sus más de cuatro mil metros, la cumbre más alta del alto Atlas marroquí.



Serán seis etapas a pie y la última noche la pasaremos en Marrakech. Todo incluido son 400 euros.

Para cualquier duda ponte en contacto con José Manuel Cámara en el teléfono 609601256 o consulta los números anteriores de Mástil Digital.

Cena de San Fernando 2011

Este año la Hermandad Doncel se va a ocupar de la organización de la Cena de San Fernando, coincidiendo con la festividad de nuestro Patrón. Estamos considerando realizar un cocktail en vez de una cena. Pensamos que el nuevo formato, aparte de resultar más barato, permitirá un contacto más variado entre los asistentes al poder moverse libremente dentro de la sala. Naturalmente, se preverá un cierto número de asientos para aquellos camaradas que no puedan estar largo tiempo en pie. De todos los detalles irás teniendo información a través de Mástil Digital, la web de Doncel, correos específicos y todos cuantos medios hemos usado en ocasiones anteriores. Naturalmente, contamos contigo.

**Marchas por la Sierra**

El grupo de actividades montaÑeras ha realizado desde nuestro último número (Mástil Digital nº13) dos nuevas salidas a la Sierra. La primera de ellas tuvo lugar el pasado 22 de enero y consistió en una marcha circular con inicio en las Dehesas, ascensión a la Peña del Águila (2011 m) por Fuenfría y Marichiva y regreso por Cerromalejo y Marichiva. La actividad terminó con un almuerzo en Cercedilla.

En febrero, concretamente el sábado 26, hemos realizado la travesía de Cercedilla a la estación del Espinar a través de Cerromalejo, loma de Ardiles, Valle del Río Moros y la Panera. Después de la comida, a la que se nos incorporaron dos personas más, se regresó por tren al lugar de inicio (estación de Cercedilla). Pueden verse los correspondientes reportajes gráficos en las siguientes direcciones:

<http://www.doncel.org/marchas/enero11.pdf> y

<http://www.doncel.org/marchas/febrero11.pdf>

Como es natural, la marcha de noviembre (Montón de Trigo), está en:

<http://www.doncel.org/marchas/noviembre10.pdf>

Queda como ejercicio, saber dónde está el reportaje de la marcha a la Peñota de junio de 2010. ¡Venga, si es muy fácil!



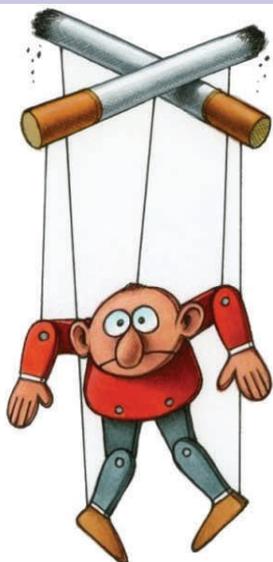
[Volver al índice](#)

Una cuestión ideológica



... el Estado no es mi padre, afirmación que puede ser compartida por todos y cada uno de los ciudadanos o súbditos (no resulta últimamente muy claro qué es lo exacto) españoles, por lo que ya tenemos algo en común.

Como buen insumiso aclaro que mi única ley es la norma que me dictó mi abuelo, fumador impenitente: "si algún día fumas, no molestes a nadie que no lo haga".



Permítanme que empiece por asegurar que el Estado no es mi padre, afirmación que puede ser compartida por todos y cada uno de los ciudadanos o súbditos (no resulta últimamente muy claro qué es lo exacto) españoles, por lo que ya tenemos algo en común. Por lo tanto, el estado no es quién para decirme, por boca o ley de sus mandatarios centrales o autonómicos (que también son Estado) a qué hora debo llegar a casa, qué he de comer, si puedo beber vino o es una sustancia tóxica (como dijo la lumbrera que actualmente nos salvará de la crisis) y si es pecado fumar; y tampoco que me abrigue cuando llegan los fríos, como recomendó no hace mucho otro presidente regional.



“Lo privado es lo público”, dicen los progres y representantes de la nueva izquierda. Oigan, pues no. Ni tampoco lo público es lo privado, como suelen practicar los mismos en ocasiones. Mi vida privada me pertenece por entero: “dentro de mi capa al rey mato”, decían los clásicos; por cierto, esa fue la excusa con la que el falangista Luys Santamarina evitó que, en la inmediata posguerra, los

inquisidores de turno la tomaran con la biblioteca del Ateneo y la expurgaran, cosa que nadie le agradeció ni en vida ni a título póstumo. Volviendo al tema, está en el ámbito de mi privacidad si puedo o no fumar, siempre y cuando no perjudique a terceros.

Como buen insumiso aclaro que mi única ley es la norma que me dictó mi abuelo, fumador impenitente: “si algún día fumas, no molestes a nadie que no lo haga”. Por cierto, en lo tocante a perjudicar, tengo ante mí unos sabrosos datos según los cuales la Agencia de Protección del Medio Ambiente de EE.UU, en 1992 responsabilizó al humo (¿del tabaco?) de ser el culpable de 3.000 muertes americanas, pero el cirujano Richard Carmona, diez años después, la elevó a 49.000, sin más respaldo científico que su imaginación. Intuyo que muchos números que manejan los torquemadas del tabaco pueden tener idéntico respaldo científico. Claro que todos, transformados en eunucos mentales, los aceptamos como dogma laicista.

Así, lo de que el tabaco causa, impotencia, otitis, uñeros o artrosis lo dejo a la fe de los creyentes en las campañas publicitarias oficiales. Como empecé a dudar de ellas desde aquello de “España es diferente”, me permito una higa mental ante ellas.



En este local antes se podía fumar





¿De dónde procede la obsesión totalitaria antifumadores de nuestros legisladores y gobernantes? Para mí, estamos ante un concubinato entre el puritanismo anglosajón -aquel que fue capaz de dictar la Ley Seca- y la bioideología de la salud.



Pero todo esto puede ser anécdota, con ser representativa del totalitarismo del Sistema y, en concreto, de su versión española, más intransigente a fuer de demócrata. Como también lo son las protestas de propietarios de establecimientos de hostelería y el cabreo de los fumadores (suele haber pocos conversos, pero entre ellos destacan los que aspiran a medrar en la Administración). Lo importante es la categoría, y vamos a ella

¿De dónde procede la obsesión totalitaria antifumadores de nuestros legisladores y gobernantes? Para mí, estamos ante un concubinato entre el puritanismo anglosajón -aquel que fue capaz de dictar la Ley Seca- y la bioideología de la salud. (¿verdad, amigo Sergio Brandao?). Lo primero no requiere mucha explicación: nos recuerda la cursilería del Ejército de Salvación en su versión laicista y no es más que el reflejo de las modas y normas que el Imperio de Obama impone a sus colonias. Lo segundo tiene más calado.



Una bioideología es, según el profesor Dalmacio Negro Pavón, “una derivación de las ideologías que sostienen abiertamente la inexistencia de la naturaleza humana o, por lo menos, su completa moldeabilidad”; su objetivo es “la deconstrucción de la cultura para restaurar la <<verdad de lo natural>>, según sus respectivas interpretaciones.” No es el lugar para profundizar en los orígenes filosóficos de ésta y otras paridas similares, pero basta con remontarse históricamente al neodarwinismo, más concretamente al “darwinismo social” y al nacional-racismo

alemán (una Nueva Raza de No Fumadores).

Recientemente, podemos entroncarla con el Proyecto Gran Simio y, por supuesto, emparentarla, con otras bioideologías como la Ideología de Género o el Ecologismo.

La izquierda europea se ha quedado sin metas, objetivos y conquistas; recambio fiel del liberalismo dentro del omnipotente Sistema Capitalista, no puede ir más allá en sus conquistas sociales; las viejas teorías de la lucha de clases (marxismo) han sido sustituidas por otros enfoques dialécticos (neomarxismo, Escuela de Frankfurt), como feminismo-machismo; industrialización-retorno a la naturaleza y hombre-animal. Nuestros progres se agarran a las bioideologías más punteras como un naufrago a una tabla de salvación. Ahora ha tocado la supuesta salud, a la que nos empujan a patadas en el trasero, del mismo modo que dicen que nuestros nacional-católicos de antaño nos querían empujar al Cielo.

No soy quien para llamar a la insumisión, de la que ya apuntan brotes en esta España sumisa. Algo nos debe de quedar de las pulgas de Viriato, menos mal. De momento declaro solemnemente que me he formulado tres buenos propósitos para el Año Nuevo: mantener mi pipa encendida, y, aun, incrementar su uso; no votar a ninguno de los partidos que han aprobado esta gilipollez en el Parlamento, y no invitar a comer ni a tomar café siquiera, en un local cerrado que cumpla la ley, a ningún ex fumador converso.



Nº 14—Marzo 2011

Tecnología para controlarte

Enrique Marticorena



No hace mucho ha saltado a la luz pública la existencia de los sistemas como SITESL con capacidad para capturar, registrar y almacenar, todas cuantas acciones de comunicación se cursan a través de las redes públicas

Decir que la tecnología permite el control de las conductas de los seres humanos no es una afirmación exagerada, ni restringida a determinadas categorías conductuales que pudieran considerarse delictivas o pre-delictivas (por ejemplo la prevención de la denominada violencia de género). No, el seguimiento de las conductas individuales, tanto a nivel personal como colectivo es, no sólo posible, sino que se viene ya ejerciendo de manera arbitraria y, en muchos casos, no regulada, sobre gran número de seres humanos.

ZONA VIDEOVIGILADA



Esto, con ser grave, no pasaría de lo anecdótico si no se tratara de unas prácticas en flagrante contradicción con la intimidad personal, fruto de la libertad que reconocemos en cada hombre para hacer lo que, de acuerdo con su propio código moral, crea que debe en cada momento. Todo ser humano posee una parte social y una parte íntima, personal, cuyo ámbito no puede ni debe ser traspuesto por nadie, sin el permiso explícito del observado o, en caso de conductas presuntamente delictivas, sin el control de un árbitro, es decir, con control judicial.



No hace mucho ha saltado a la luz pública la existencia de los sistemas como SITESL con capacidad para capturar, registrar y almacenar, todas cuantas acciones de comunicación se cursan a través de las redes públicas (Internet, telefonía fija, telefonía móvil, mensajería de correo electrónico, SMS, MMS, etc.) Este sistema se basa en que toda comunicación o intento de comunicación deja un rastro, a través de los diferentes órganos implicados (centrales de conmutación de origen, tránsito y destino o estaciones de base implicadas en la red de telefonía móvil) que, inicialmente, las compañías operadoras de servicios necesitan conocer -a nivel estadístico- para realizar un correcto dimensionado de las instalaciones implicadas y -a nivel individual- para realizar la facturación de los servicios proporcionados a su cliente.



De este modo, datos como: origen y destino de la comunicación, instante de inicio, duración, cantidad de información transmitida, etc. se almacenan y utilizan legítimamente para la realización de tareas de dimensionado y facturación. Lógicamente estos datos, desde la puesta en marcha de la señalización por canal común CCITT 7 son, por pura naturaleza, de carácter digital. Pasar a recoger y guardar también el propio contenido de la conversación (con toda seguridad digitalizado en las redes actuales) sería un juego de niños.

Esto que comentamos, no debería inquietarnos a las personas normales, cumplidoras de las leyes y que no pisamos los terrenos de la delincuencia, porque, ¿a quién puede interesar que llame a mi tía Florita para preguntarle qué le ha dicho el médico sobre su reuma? O, ¿tal vez sí debería inquietarnos?



La escucha y/o grabación de los contenidos de las comunicaciones privadas está prohibida, no sólo por los tratados internacionales que España ha suscrito, también lo reconoce la propia Constitución española (artículo 18-3): “Se garantiza el secreto de las comunicaciones y, en especial, de las postales, telegráficas y telefónicas, salvo resolución judicial.” Naturalmente, la resolución judicial de supresión temporal de un derecho garantizado constitucionalmente, ha de estar suficientemente justificada: la interceptación ha de ser capaz de obtener información que esclarezca el presunto delito, éste debe ser suficientemente grave (p.e.: terrorismo) y no debe haber otra alternativa viable.





Técnicamente la interceptación de las comunicaciones es posible y, en principio, está regulada, lo que obviamente no nos debe dejar totalmente tranquilos.

Las páginas que visitamos nos inyectan, en nuestro propio ordenador, unos pequeños programas, en principio inofensivos, denominados “cookies” que le permiten saber si ya la has visitado con anterioridad y reconocer por qué partes de su página te has interesado.



Dicho todo esto, que podríamos llamar la teoría, sólo resta recalcar que técnicamente la interceptación de las comunicaciones es posible y, en principio, está regulada, lo que obviamente no nos debe dejar totalmente tranquilos.

Además, se han desarrollado otras tecnologías, no directamente dirigidas a espiar nuestras comunicaciones, pero sí a conocer datos sobre nuestro comportamiento personal sin que nosotros los sepamos, es decir, sin que lo hayamos autorizado de manera específica y, sobre todo, sin que ninguna autoridad lo regule. Estoy hablando de Internet. Cada día nuevas aplicaciones nos permiten, no sólo comunicarnos, sino obtener información al instante, realizar gestiones con la administración y los bancos, recibir y entregar mensajes con anexos digitales de todo tipo



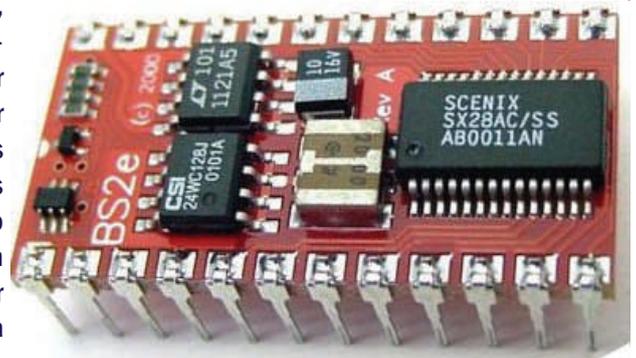
(fotos, música, escritos, etc.)

Pero, al igual que en la telefonía, también este tipo de comunicaciones van dejando rastros. Lo primero de todo es la dirección IP de la página que se ha visitado. Cada página web tiene una dirección específica determinada por cuatro grupos de tres dígitos del cero al nueve, asignados por un organismo internacional denominado ICANN (Internet Corporation for Assigned Names and Numbers). Como, desde un punto de vista nemotécnico, es difícil recordar esas direcciones definidas como cuatro grupos de

tres dígitos, la red ha previsto la existencia de una conversión entre los nombres literales (nemotécnicos) de las páginas y las direcciones reales de las que estamos hablando. Esta función la realizan los DNS (Servidores de Nombres de Dominio). De este modo, en los DNS queda una asociación entre tu ordenador y la página visitada.

Pero la cosa no para ahí. Dado el interés que desde el punto de vista comercial ofrece el Internet, red a través de la cual se concretan cada día cifras astronómicas de negocio, los dueños de las páginas que visitamos nos inyectan, en nuestro propio ordenador, unos pequeños programas, en principio inofensivos, denominados “cookies” (pastelillos o galletitas, en inglés) que permiten al dueño de la página saber, por ejemplo, si ya la has visitado con anterioridad y, en caso afirmativo, reconocer por qué partes de su página te has interesado. Por fortuna, los actuales navegadores permiten, a la elección del usuario, eliminar las cookies después de una sesión e, incluso, rechazarlas para que no lleguen a instalarse.

Aparte de estos inocentes programas que, en principio sólo tratan de conocer los hábitos de los usuarios para gestionar, por ejemplo, que tipo de publicidad podría ser de nuestro interés y enviarnos banners (banderola publicitaria) y/o popups (ventanas emergentes), en función del tipo de páginas que hemos visitado, existen otros muchos que podríamos denominar malignos y en cuyo análisis no vamos a detenernos. Nos referimos a virus, troyanos, gusanos, espías (spyware, malware...), etc., cuyos objetivos son robarnos información, controlar nuestro ordenador para que ejecute determinadas tareas (zombie) e, incluso, destruirlo.



Nº 14—Marzo 2011

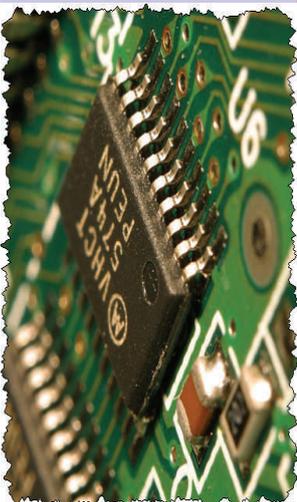
Tecnología para controlarte

Enrique Marticorena



Si la sociedad carece de respeto a la libertad y a la esencia íntima del hombre, la tecnología facilitará que se convierta en una granja aviar, en la que todo esté bajo control.

debemos rechazar los usos invasivos de nuestra privacidad, que de la mano de la tecnología se nos cuelan a diario.



Volviendo al propósito central de esta reflexión, es decir, a las posibilidades de control de la conducta personal por parte de una utilización artera de las tecnologías existentes, mencionaré ahora las tremendas posibilidades de las denominadas tecnologías RFID.

Ta vez, salvo para un reducido número de personas, el término RFID (Radio Frequency Identificación) dice poco, a pesar que es una tecnología que ya se está usando ampliamente desde hace más de una década para evitar el fraude en los establecimientos comerciales: supermercados, ferreterías, grandes almacenes, etc.

Todos nos hemos preguntado alguna vez por esas extrañas etiquetas cosidas a la ropa, adheridas al paquete de galletas, etc. Se trata de etiquetas inteligentes, capaces de almacenar información que, además de evitar que alguien se lleve la mercancía sin pagar, sirven para gestionar la reposición de stocks, al permitir saber el número de unidades que han pasado por caja, a la vez que facilitan la generación de la factura.

Hay varios tipos de etiquetas RFID (también llamadas tags o transpondedores), dependiendo de la utilización que de ellas quiera hacerse. La mayoría son pasivas, es decir se alimentan por la energía que



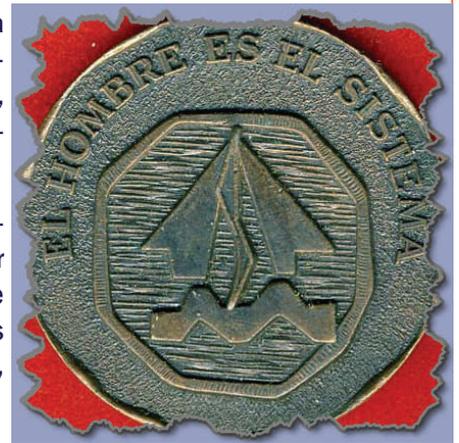
captan por su antena al entrar en el campo de activación del lector, pero también las hay alimentadas por una pequeña batería y con un chip (pequeño procesador con memoria) capaz de contener muchos, muchos datos... entre ellos tus datos personales, de tus cuentas bancarias, tus amigos, tu curriculum, tus características étnicas, datos biométricos, historial clínico, etc. Estos tags más completos, se están empezando a utilizar hoy en día en seres vivos, inyectándolos bajo la piel de las mascotas (perros, gatos, etc.), para así tener siempre a mano su historial, nombre del dueño, vacunaciones, etc.

De ahí a la utilización en seres humanos, sólo hay un paso. Ya hay quien nos cuenta que un "inyectado", podría hacer la compra en un supermercado simplemente cogiendo los productos de los anaqueles. El coste se cargaría automáticamente (vía algo parecido al SMS de un móvil) a su cuenta bancaria. Podría abrir automáticamente la puerta de su domicilio, de su club privado, gimnasio, etc. Este sujeto estaría siempre perfectamente identificado, pagaría las autopistas o el metro, simplemente con pasar cerca de un detector.

Con un gran número de detectores esparcidos por las ciudades, como las cámaras de TV que hoy nos vigilan por todas partes, se le tendría perfectamente ubicado en todo momento. Una segunda generación de este tipo de sistemas situaría los detectores en la órbita geoestacionaria, permitiendo una cobertura mundial por satélite. Los mapas hoy disponibles en Google Earth harían muy simple vigilar sus movimientos en tiempo real.

¿Es ése el futuro que deseamos? La tecnología siempre es neutra, su bondad o maldad no es congénita sino que emerge en función de la utilización que individualmente le asignemos o la que, como sociedad, estemos dispuestos admitir que se le dé. Si la sociedad carece de respeto a la libertad y a la esencia íntima del hombre, la tecnología facilitará que se convierta en una granja aviar, en la que todo esté bajo control.

Creo que debemos rechazar los usos invasivos de nuestra privacidad, que de la mano de la tecnología se nos cuelan a diario y que es imprescindible un debate social sobre la conveniencia de fijar, también en este tema, límites éticos capaces de evitar la implantación de nuevos y sofisticados instrumentos de control en manos de los políticos y de toda clase de desaprensivos.





... podríamos retrotraernos en la historia hasta quizás llegar al momento en el que todo empezó a ir más rápido, al menos más coordinado, a aquél llamado Renacimiento, del que la globalización que supone el descubrimiento e incorporación de América al mundo es uno de sus primeros vagidos.

Pero metidos estamos en crisis, y la que nos toca es severa: económica, intelectual y moral



La vida es crisis, cambio, perenne mutación. Hasta el paso inevitable de la muerte puede ser emocionante, inseguro desde luego. Incluso para los creyentes, pues nada asegura absolutamente, excepto por la fe, la salvación.

Los pueblos, las culturas, los imperios nacen, se extienden, decaen... no existe la supervivencia para siempre jamás. Nada es inmortal en nuestro mundo. Hablábamos hasta hoy del decaimiento europeo. Nos sorprende de buenas a primeras una agitación popular, política y social inesperada en algunos países árabes o más precisamente dicho, musulmanes. Mañana tal vez nos toque hablar de un Oriente diferente con cambios en ese gigantón con los pies de barro que es China, donde casi nada de lo que allí pasa es razonable; de la India o de Pakistán, o de ambos a la vez; de Rusia, de Irán, de Israel... la política mundial es efervescente, todo parece un poco convulso.

Parece que después de la caída de las Torres Gemelas echaba a andar un siglo donde los avatares y sacudidas se suceden y atropellan unos a otros sin reposo. Pero no es así. Que se lo digan si no al siglo XX con dos guerras mundiales, la caída del Muro, la descolonización, el auge y fin de los totalitarismos nacidos con ínfulas milenaristas, el triunfo del capitalismo...

Y así podríamos retrotraernos en la historia hasta quizás llegar al momento en el que todo empezó a ir más rápido, al menos más coordinado, a aquél llamado Renacimiento, del que la globalización que supone el descubrimiento e incorporación de América al mundo es uno de sus primeros vagidos. Allí comienza a ser todo parte de un proceso

único y acelerado. Hasta ese momento parece como si todavía el hombre tuviera opción y capacidad para ser guía y conductor de los destinos de su propia parcela del mundo. Precisamente cuando el hombre cobra conciencia de sus posibilidades, de su poder, (con aquello que acertadamente hemos dado en llamar Humanismo) comienza a perder las riendas de la historia.

Y preciso es señalarlo, ocurre cuando empieza también a olvidar la necesidad de lo divino. Lo cual digo sin pretender la vigencia de futura teocracia alguna, régimen nefasto e imposible para una nación moderna. Ejemplos hay. Pero sin la vigencia de un ámbito sagrado, religioso, moral, de ideas, nuestra existencia y nuestra identidad se dislocan. No bastan la policía, el código civil y las libertades para sostener una sociedad.

Pero metidos estamos en crisis, y la que nos toca es severa: económica, intelectual y moral. Con ella toca pechar, y bailar con la más fea, lo cual digo antes de delinquir según las futuras leyes de trato liberticidas. ¿Y cómo salir del marasmo? Dado que la historia se explica pero no se crea a capricho, no es posible aventurar el futuro, pero de la misma manera que para resolver ciertos problemas económicos hay que aplicar unas determinadas recetas conocidas sin las cuales no se puede salir adelante, a lo largo del tiempo sí son constatables ciertos procesos que se pueden sintetizar, estudiar y que han sido los que surgidos o aplicados han venido a ser los que han permitido trasponer una situación histórica y comenzar a definir una nueva.





Extinción. Dejar de ser. O nos vamos nosotros. Y vienen otros. No dejamos herederos ni herencia moral, si acaso dejamos cosas, sólo cosas, pero vacías o sin manual de uso. Es decir, inútiles para nuevas generaciones. ¿Sirve de algo El Quijote si no se comprenden las nociones de hidalguía, honor, aventura, dama...? Quedan florituras de lengua vieja. Como la cosa más natural del mundo, literalmente, otra cultura ocupará la nuestra.

Regeneración. Las sociedades enfermas que no se resisten a morir buscan en su almarío, dentro de sí y de su historia los mejores hombres, hechos, ideas, proyectos con los que poder afrontar el futuro desde nuevas perspectivas. Entonces tienen cabida religiones, reformas y revoluciones. Aparecen ideas originales, individuos y sistemas significados que, para bien o para mal, en su ánimo de cambiar las cosas, a veces lo consiguen y trastocan los modos de vida de una sociedad.

¿Les suenan en el siglo XX comunismo, fascismo, Ronald Reagan o Karol Wotjyla, por ejemplo? Siempre es un sistema de ideas el que se impone o supera al precedente. Un hombre con una idea, con una fe, es la palanca que demandaba Arquímedes de Siracusa para mover el mundo. Resulta chocante que las democracias (o partitocracias como la nuestra) no tengan un sistema de autocorrección que les impida anquilosarse. Será que prefieren pudrirse y caer.



Las sociedades enfermas que no se resisten a morir buscan en su almarío, dentro de sí y de su historia los mejores hombres, hechos, ideas, proyectos con los que poder afrontar el futuro desde nuevas perspectivas



Conflicto, confrontación y guerra. La solución bélica como última posibilidad de no entendimiento está presente a lo largo de la historia. Ya dijo Clausewitz que la guerra es la continuación de la política por otros medios. En tiempos se consideraba un arte, tal vez es excesivo ciertamente, aunque no lo es menos que hoy hipócritamente tal palabra no se use ni teniendo soldados en el campo de batalla.

Así que hablemos en términos más delicados, más adecuados a la O.N.U. y a la miríada de instituciones que velan, bastante torpemente, por mitigar ya sea el hambre como las guerras de este mundo.

Hay tanto que hacer... hay tanto que decir...

Estamos en crisis, ya lo he dicho, económica, de ideas y de valores. Por tanto parecería sano revolvernos un poco y atrevernos algo más que a decir con nuestro Ortega “no es eso, no es eso” que ya lo sabemos. Atrevernos, con una idea, una fe y un hombre a cambiar el mundo. A intentarlo.



Nº 14—Marzo 2011

Verdades de la vida

Ramón Sámano



Un camarada, ingeniero como yo, aunque de distinta Escuela, me recomendó la lectura del libro “El fantasma del ingeniero ejecutado”, subtítulo “Por qué fracasó la industrialización soviética”, por Loren R. Graham del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT).

Se trata de la vida del ingeniero de minas ruso Peter A. Palchinsky, que nació en Kazán en 1875 y fue ejecutado en Moscú en 1929. De ideas socialdemócratas, durante su juventud, en la

época zarista, participó en diversas revueltas, que le llevaron al destierro en Siberia y posteriormente al exilio. Ya en el periodo previo a la revolución bolchevique, entró en la política como segundo de Kishkin, ministro de bienestar social de Kerensky, tras el derrocamiento del zar.



Palchinsky se encargó de la defensa del Palacio de Invierno de San Petersburgo, mito de la revolución, que cayó gracias a la inoperancia de sus moradores. A pesar de sus ideas, Palchinsky colaboró con los bolcheviques, si bien cada vez más a regañadientes. Muerto Lenin y con Stalin en el poder Palchinsky criticó los planes quinquenales que tanto esfuerzo propagandístico supusieron para los dirigentes soviéticos y fue muy crítico con las infraestructuras estrella del comunismo, básicamente por la desconsideración que su construcción hacía de las poblaciones de trabajadores e implicados, así como por su oportunidad.

Hablamos, entre otros, del canal del mar Blanco que, desde Leningrado (San Petersburgo) por el Neva y los lagos Ladoga y Onega, llega al mar Blanco, evitando el Báltico y el tener que rodear toda la península Escandinava. Después de excavar 227 km y construir sus esclusas, el resultado fue prácticamente inútil, debido a sus sólo 4 metros de calado. Su construcción, prácticamente sin maquinaria ni herramientas, sólo con trabajo manual, se extendió durante dos años. El régimen aceptó 10.000 muertos, cifra sin duda muy lejos de la real.

También fue crítico con la construcción de una central hidroeléctrica en el Dniéper, ideada para atender la electrolisis de la alúmina procedente de la bauxita y su conversión en aluminio. El resultado fueron millares de muertos y el desalojo masivo de campesinos por la inundación de fértiles tierras.

Palchinsky criticó el proyecto de Magnitogorsk, ciudad surgida de la nada para dar soporte a la mano de obra de unas gigantescas minas de hierro y carbón. De ella saldría la mitad del acero necesario para armar las fuerzas acorazadas rusas durante la Guerra Mundial. En la realidad, Magnitogorsk fue durante bastantes años un conjunto de míseros barracones, sin alcantarillado; la mayoría sin agua, sin urbanización ni servicio alguno, presididos por la enfermedad y el hambre.

Tampoco la construcción del segundo ferrocarril transiberiano de Baikal Amur, se salvó de la crítica de este ingeniero. En su construcción, sobre terrenos congelados, se produjeron miles de muertos entre los cerca de 180.000 prisioneros políticos forzados a trabajar en él. El trazado terminó en 1984, aunque con vía única y no electrificado en su totalidad.

La crítica de Palchinsky, se centra en el olvido de las necesidades personales y en que el hombre para él, como para nosotros, debe constituir el centro, principio y fin de toda actividad económica, política y social y que, por tanto, la tecnología debe estar al servicio del hombre. Esto, en un sistema como el comunista, que fue paradigma del socialismo real, no se pudo entender nunca.

Paul A. Samuelson, también profesor en Massachussets, premio Nobel de Economía predijo en 1973, con gran alborozo del agít-prop comunista que el futuro probable era que las diferencias entre las economías de los Estados Unidos y la Unión Soviética se irían reduciendo y que, partiendo de un PNB de Estados Unidos que valoraba en doble del de la Unión Soviética, dadas las tasas de crecimiento de una y otra en el intervalo de 1990 a 2010, el PNB de la Unión Soviética superaría al de Estados Unidos, todo ello con la incertidumbre a que le conducían datos equívocos y seguramente falsos y por tanto difíciles de homogeneizar. Samuelson sabía que la URSS detraía del consumo privado para llevarlo a la inversión estatalista, pero no pudo imaginar a costa de qué era, pues el terror y la mentira formaban parte del sistema comunista. Samuelson que murió en 2009 pudo asistir a la caída de los zares rojos.

Muerto Lenin y con Stalin en el poder Palchinsky criticó los planes quinquenales que tanto esfuerzo propagandístico supusieron para los dirigentes soviéticos y fue muy duro con las infraestructuras estrella del comunismo, básicamente por la desconsideración que su construcción hacía de las poblaciones de trabajadores e implicados.



Nº 14—Marzo 2011

¿En qué país vivimos?

Enrique Marticorena



En España no tenemos de esto. Primero porque los que mandan apenas han superado el bachillerato. Segundo, porque aquí, puestos a delinquir, optan por llevárselo calentito -nada de cultura - Y tercero, porque con las honrosas excepciones de Antoni Asunción y Pimentel, aquí no dimite nadie.

Karl Theodor zu Guttenberg, ex ministro de defensa alemán ha dimitido. Este caballero, de menos de 40 años y descendiente del inventor de la imprenta, era considerado como el futuro sucesor de la canciller Angela Merkel. Por lo que parece, su tesis doctoral de 400 páginas, en la que se trata el tema de la concordancia jurisdiccional en Europa, contiene fragmentos supuestamente plagiados (hay quien dice que hasta un 20%) de otros autores. El propio Theodor no parece ser capaz de señalar de qué fragmentos se trata, lo que significa claramente su identificación absoluta y real con lo que otros autores ya habían expresado. ¡Tremendo delito!

En España no tenemos de esto. Primero porque en política, los que mandan apenas han superado el bachillerato y, a veces, ni eso. Segundo, porque aquí, puestos a delinquir, los políticos optan por llevárselo calentito - nada de cultura. Doctorado, ¿para qué? - y siempre con métodos bastos y chapuceros, tipo toco-mocho, palanqueta, etc. Y tercero, porque con las honrosas excepciones de Antoni Asunción, que duró cerca de una semana en el ministerio del interior, lo mínimo para darse cuenta de la mierda que había debajo de las alfombras, con brazos, manos y pies de cadáveres, emergiendo por entre los restos de la cal viva esparcidos por doquier y Pimentel (ex ministro de trabajo con Aznar. ¿Por qué se iría Pimentel?), aquí NO DIMITE NADIE.

En fin, ¿qué podemos decir de un país como Alemania?, capaz de terminar de pagar hace dos días las sanciones económicas con que les penalizaron por perder la Primera Guerra Mundial. Una sociedad capaz de integrar en menos de dos décadas al famélico Paraíso comunista, resultado de 45 años de corrupción burocrática en la otra mitad del país. Capaz de crecer al 3,6 % ya mismo, volviendo a ser de nuevo la locomotora de esta Europa de chorizos, poceros, dandis de "for ever young", administradores de fondos de reptiles ... ¡Qué podemos decir de Alemania!

En el mes de noviembre pasado estuve en Berlín. Gran ciudad que no conocía. Puedo y quiero contar una anécdota que da idea de lo que es Alemania, sus políticos y el modo de entender la vida de ese pueblo.

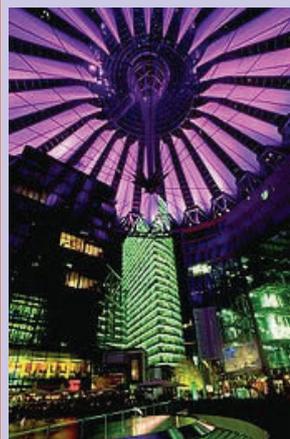
La PostdamerPlatz es una enorme plaza que quedó, como casi toda Alemania, hecha un solar al finalizar la segunda guerra mundial. Hoy en día está totalmente reconstruida, con enormes edificios y grandes avenidas que la conectan con lo más importante de la ciudad. Entre éstas hay una que lleva directamente al Reistag: el parlamento alemán, sede de la soberanía popular alemana y lugar habitual de trabajo de los políticos de este gran país.



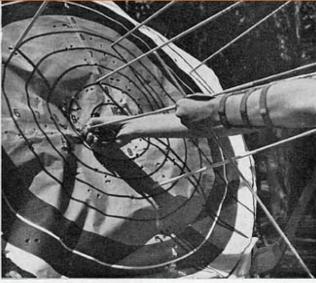
Pues bien, una comitiva de varios automóviles de cristales tintados (no me extrañaría que la Canciller viajara en uno), escoltada por una docena de motocicletas policiales con las luces centelleando en la noche berlinesa (pero sin sirenas) se acerca a PostdamerPlatz. La comitiva, con sus luces, atrae mi atención pero, sobre todo, lo que me obliga a pellizcarme para asegurarme que no estoy soñando, es que, al llegar a la plaza, un semáforo se vuelve rojo y TODA LA COMITIVA SE DETIENE.

Por espacio de dos, tal vez tres minutos, el pueblo llano cruza por el paso de peatones, delante de la comitiva que espera pacientemente a que el semáforo, que representa en ese momento la ley, les sea propicio. ¡Joder! Perdón por la expresión, pero es lo que dije en aquel momento. No se me ocurría otra cosa. Que cada cual saque sus propias conclusiones. La mía es que un político alemán se considera servidor del pueblo y por debajo de la ley que él mismo aprueba en nombre de ese pueblo, a trescientos metros de distancia, en el Parlamento.

¿Cómo pueden nuestros políticos no avergonzarse ante una forma de entender la política tan diferente de la suya propia?



[Volver al índice](#)



Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)



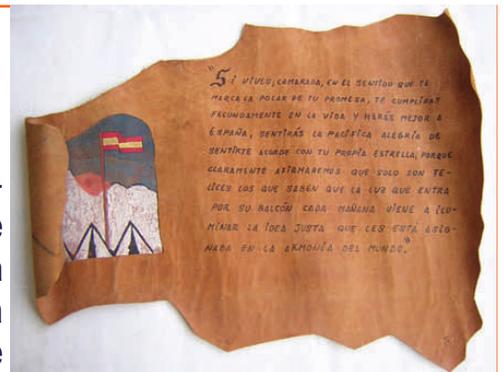
Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Aún quedan plazas para participar en la actividad que realizaremos en Marruecos del 21 al 28 de mayo. Interesados, ponerse en contacto con José Manuel Cámara (Tf.: 609601256)

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid